

Algunas notas sobre la universidad como *Studium*. Un lugar de estudio público colectivo

Jan Masschelein
Traducción de Luciana Chait

16 La universidad debería ser proclamada como “forma pedagógica” o vida pedagógica específica dentro de la asociación de los estudiantes. El estudio universitario –*Studium*– no es facilitar y apoyar trayectorias de aprendizaje personalizado (por ejemplo, a través de las denominadas “prácticas de aprendizaje colaborativo”) o líneas de investigación creativa autónomas (por ejemplo, a través de conferencias y reuniones en línea, o no, con colegas). Las formas pedagógicas son modos de encuentro y reunión que no se basan en un conocimiento personalizado de la subjetividad que lo constituye.

Por el contrario, se trata de las formas que (a través de lo tecnológico) hacen que algo suceda, que moviliza y forma a los que están comprometidos como colectivos en la creación. *Studium* es precisamente el momento en el que el conocimiento o la ciencia deja el contexto de la investigación disciplinada, el contexto en el que nos enfrentamos a las observaciones de valiosos colegas y que, como recuerda Isabelle Stengers, siempre lleva a la conclusión de que el público no puede participar, porque necesita expertos para encontrar soluciones racionales. *Studium*, por el contrario, trata de dirigirse al público bajo una ética igualadora.



El *Studium* contribuye a *crear un futuro*, pero no produciendo resultados de aprendizaje

o conocimiento, sino poniendo a examen del público el conocimiento y la ciencia; reuniendo a un público pensante a su alrededor. El futuro está asociado aquí con una incertidumbre fundamental: no sabemos cómo será el futuro (ni siquiera sabemos lo que no sabemos). No sabemos si, cómo y en qué medida nuestro pensamiento racional, nuestras abstracciones necesarias, y posiblemente los nuevos hechos (a veces una nueva naturaleza) que nuestra ciencia y las investigaciones producen, tendrá consecuencias para nuestra vida en común y, por lo tanto, tenemos que estar atentos a ello. Debemos ser cuidadosos, “prestar atención” (*faire attention* en francés).¹ *Studium* es “mirar atentamente”, como una de las traducciones de la sonoridad latina de la palabra. Las “formas pedagógicas” son precisamente también esto, las formas de cuidar o prestar atención (de/para el común del mundo, el futuro, la nueva generación) y, por lo tanto, las universidades deben reclamarse como las primeras cuidadoras, como *asociaciones* preocupadas, en lugar de como máquinas de producción (de conocimientos, de resultados de aprendizaje, de impacto, de innovación). El cuidado se puede traducir como “prestar atención” (*faire attention* en francés) en todos sus diferentes significados (en inglés, la atención se refiere a “asistir”, con sus diferentes connotaciones de cuidado: atender a un paciente, a un cliente y estar en/asistir, asistir a la iglesia, estar presente, escuchar, seguir y ser prudente). Y es importante enfatizar que se



Foto número 105. Archivo DIGAR. Colección Historia. Museo Universidad de Antioquia.

trata de prácticas (arquitecturas, rituales, logotipos tecnológicos, figuras): “prestar” atención (tiene un precio), en francés el verbo *faire* es “hacer”.

Entonces, la universidad como una asociación que considera atentamente y cuida el mundo común y desarrolla prácticas y tecnologías que “hacen” que se preste atención, que empoderan (no en primer lugar a nosotros mismos) sino algo del mundo, por lo general, nos hace pensar, hace que nos llame

la atención y nos conmueva, puede obligarnos, puede hacer que lo consideremos. Esto significa que en el estudio universitario no se trata solo de producir y distribuir conocimiento y ciencia (y la metodología para producirlo), sino que es una forma muy particular de hacerlo, una forma que está organizada para que podamos estar atentos a la ciencia, *faire attention, prendre soin*.² Es decir, de una manera en la que hacer y compartir ciencia se convierte en una parte particular del movimiento del pensamiento y su his-

toria que, como dijo Foucault (2001), “es la historia de la forma en que las personas comienzan a cuidar algo, de la forma en la que se *ponen ansiosos* por esto o aquello”.³



Retomando algunas observaciones de Stengers,⁴ podríamos decir que las formas pedagógicas son *modos de encuentro*, uno de cuyos resultados es que yo ya no soy más yo, como sujeto, como perteneciente a nadie más que a mí mismo, que piensa y siente. [...] Lo que se consigue con el encuentro podría quizás compararse con lo que los físicos describen como poner algo “fuera de equilibrio”, *fuera de la posición* que nos permite hablar en términos de psicología o hábitos o intereses. [Esta es la posición, por así decirlo, del estudiante, también del profesor como estudiante, estar fuera de posición, flotando]. No es que nos olvidemos de las aportaciones personales, sino porque el encuentro hace presente [...] algo, una causa o Cosa, que *transforma nuestra relación* con las cuestiones que se han puesto. Y este efecto no es el de “tomar conciencia” de algo que otros ya conocían, de entender alguna verdad más allá de las ilusiones —su efecto es el de representar una relación entre pertenencia y devenir, produciendo la pertenencia como experimentación.

Stengers se refiere a Whitehead, de quien podemos aprender a abordar este tipo de encuentros de exposición y transformación como “hechos individuales” que dependen de la interacción de pensamientos y afectos emergentes. Estos sólo pueden surgir porque los que se reúnen han aprendido a dotar al tema en torno al cual se reúnen del poder para que efectivamente importe, para que se aproxime a ellos y les hagan pensar. Estos “hechos individuales” son difíciles

de definir, pero no debemos mirar cómo definirlos, sino cómo hacerlos realidad. Si el trabajo del estudio universitario reside en su capacidad de invocar el pensamiento reuniendo a la gente en torno a un tema, el enfoque se centra en el arte (las técnicas), los artefactos, la arquitectura y el hábitat. ¿Cómo convertir un texto, un virus o un río en un motivo para pensar? ¿Cómo utilizar las pantallas para que funcionen no “como dispositivos de absorción individual”, sino para que permitan la creación de un público?⁵ Se trata de un arte para dotar al asunto en torno al cual nos reunimos del poder de activar el pensamiento, para darle “una presencia que transforme las relaciones de cada protagonista con sus conocimientos, esperanzas,... y recuerdos, y que permita al conjunto generar lo que cada uno habría sido incapaz de producir por separado”.⁶ Recuperar la universidad como *universitas studii* es tratar de desarrollar o experimentar con viejas y nuevas técnicas y prácticas con el fin de diseñar formas pedagógicas que nos hagan más lentos, nos vuelvan vigilantes y atentos, y nos permitan buscar la creación de futuros en lugar de definirlos ya en términos de “resultados”, como si tuviéramos claro nuestro futuro. En lugar de una “agenda de innovación” o un nuevo “régimen de responsabilidad” o “régimen de impacto” para las universidades, lo que se necesita, en la confrontación con las nuevas tecnologías digitales y las políticas de aprendizaje reales, puede ser una especie de agenda de investigación, concentrada en torno a polos de atención (en lugar de polos de excelencia) y que incluya una “pedagogía” que busque la experimentación, la invención y el perfeccionamiento de protocolos y arquitecturas para formas pedagógicas que fomenten el estudio colectivo público.



Como *Studium* nos acercamos a la universidad, en primer lugar, como un encuentro o asamblea que, como colectivo, articula un movimiento de pensamiento público a través de formas pedagógicas únicas (como la conferencia, el seminario, el laboratorio) y que, como dispositivos técnicos, tienen el poder de hacer públicas las cosas y conferirles el poder de generar un público pensante. Como aclara Brian Massumi, estos dispositivos técnicos (incluyendo textos, imágenes,...) no representan al mundo sino que refieren a las condiciones espacio-temporales, a las condiciones visuales y auditivas (sensuales) que permiten estudiar el mundo: por lo tanto, son más bien dispositivos para hacernos pensar y estar en formación que dispositivos para (re)producir y (re)conocer. No se trata de poseer personalmente el pensamiento o tener conocimientos u opiniones, sino de entrar en un movimiento de pensamiento y de sostener su desarrollo. Esto, como añade Massumi, requiere que uno no sea fiel a sí mismo, sino a ese movimiento.⁷ El objeto de estudio no es un objeto de conocimiento para ser adquirido por sujetos individuales, sino un objeto que nos hace pensar y que debe ser buscado y considerado. El estudio universitario trata de investigaciones experimentales y de pensamiento en público. Por lo tanto, las conferencias, seminarios y ejercicios de laboratorio no deben considerarse como una ruptura o interrupción de las actividades de investigación o estudio, sino como parte de su intensificación y publicación. El elemento público es igualmente importante tanto del lado de quien lo dirige como del lado de aquellos (¡siempre en plural!) a los que se dirige y no se dirige “personalmente” (o de manera personalizada, como dentro de la tradición “pastoral”), sino a todos, como a cualquiera y a todos los demás, se dirige pública y colectivamente. La

reafirmación y reinención de la *universitas studii*, y la recuperación de la noción de *Studium*, podrían ofrecer un futuro a la universidad, porque no la orienta hacia un ideal personal (por ejemplo, *Bildung*) o un significativo vacío (“excelencia”), sino que señala la importancia de sus formas pedagógicas como un trabajo en la resolución de los problemas de una manera que cuida un futuro compartido y considera o hace justicia a un mundo también compartido.

© 2020, Miño y Dávila srl /
Miño y Dávila editores sl

Notas y referencias

- 1 El autor juega aquí, sin duda, con la idea, bien descrita en su expresión francés, que la atención (*attention*) es algo que se hace (*faire*). Nota de la traductora.
- 2 “Prendre soin” es, literalmente, “tomar cuidado” (de algo o de alguien), o sea, tener cuidado, cuidar, preocuparse por algo o por alguien u ocuparse con cuidado de algo o de alguien.
- 3 Foucault, M. (2001). *Fearless Speech*, Semiotext(e), p. 23. Cursivas del autor del artículo.
- 4 Stengers, I. (2005). Introductory notes on an ecology of practices, *Cultural Studies Review*, 11(1), p. 195. Cursivas del autor del artículo.
- 5 Decuyper, M. (2015). *Academic practice: Digitizing, relating, existing* (Doctoral dissertation), disponible en: <https://lirias.kuleuven.be/handle/123456789/497497>, p. 193.
- 6 Stengers, I. (2005). The cosmopolitical proposal en B. Latour & P. Weibel (eds.), *Making things public: atmospheres of democracy*, MIT Press. p.1002.
- 7 Massumi, B. (2015). Collective expresión: A radical pragmatics, *Inflexions*, 8, p. 69.

Fragmento de “Algunas notas sobre la universidad como *Studium*. Un lugar de estudio público colectivo”, capítulo seis del libro *Elogio del estudio* de Fernando Bárcena, Maximiliano Valerio López y Jorge Larrosa (organizadores.) publicado por Miño y Dávila Editores, Argentina, 2020, que publicamos con la gentil autorización de los editores.